

COSAS DONOSTIARRAS



LAS ESQUINAS

En todas las poblaciones hay ciertos detalles, sin ningún valor á primera vista, que contienen primordial importancia y que constituyen la nota más característica de la localidad.

Y en todas las poblaciones tienen su distingo, su nombre tradicional, las esquinas de determinadas calles.

Nosotros, *por ahora*, sólo vamos á traer á cuento, las esquinas de San Sebastián, en la seguridad de que á los donostiarras entusiastas hemos de arrancarles con este recuerdo de familia, parte del montón de años que arrastran sobre las ya pesadas espaldas.

Pero á la vez, recomendamos á los mismos suficiente serenidad al renovar memoria tan grata; hacemos esta salvedad, porque donostiarra ha habido que, en ocasión análoga, nos ha leído con lágrimas y suspiros, como quien medita ante el epitafio de restos queridísimos, á quienes no se les ve, pero cuya memoria guarda con veneración sagrada.

Nuestro asunto no ha desaparecido del todo; en parte existe, lo restante se fué.

Pero no hagamos lo que este mismo integérrimo paisano nuestro hace del itinerario de *muros adentro*, y así nuestra mirada retrospectiva, conseguirá algún lenitivo, por la razón de que el pretérito donostiarra lo tornaremos *casi* á presente.

Véase la constancia del honorable personaje. Por ejemplo, se le interroga sobre lo que sea: ¿dónde estará Fulano?—¿Dónde se halla lo de más allá?

Y... ahora entra de lleno el asunto en escena.

- Cerca de la *esquina de Prol*.
 —Allá por la *esquina de Instauder*.
 —Frente á la *esquina de Bardi*.
 —En la *esquina de Joaquina Goñi*.
 —Pasando la *esquina de Bola*.
 —Siempre en la *esquina de Tito*.
 —Estando en la *esquina de Andre Graši*.
 —Pasó el buey por la *esquina de Muñoa*.
 —Les ví en la *esquina de Basterrica*.
 —Después en la *esquina de Inchausti*.
 —Saldremos de la *esquina de Chakurchulo*.

.....

 etc.

Volverán á nuestra mente con agrado estos recuerdos, porque aún subsisten muchos de tan característicos vértices; pero los originales de sus nombres, y los contertulios de los citados establecimientos que durante las largas noches de los inviernos, á la luz del respetable *krisalluba*, leían *La Estafeta* ó *La Joven Guipúzcoa*... esos no volverán!

Los viejos, estamos en el deber de inculcar á los retoños donostiarras ésta y otras cosas más, que con tacto y en pequeñas dosis iremos administrando con el fin de que subsista (mal que pese al tiempo) todo cuanto no debe desaparecer.

Echeberrietan (en las casas nuevas) tomaron carta de naturaleza las *esquinas* de Jornet, de Arana, del café de la Marina, de Ayani, y últimamente sucumbió en la flor de la edad la *esquina de La Mallorquina*.

Se van haciendo otras *esquinas* de la calle de Peñaflorida *pa allá*, á las que todavía no nos es posible conceder «nobleza é hidalguía», pero cuando inspiren igual veneración que sus madres, abuelas y bisabuelas, entonces alcanzarán el inmenso honor de ingresar en la categoría de *esquinas donostiarras*.

FRANCISCO LÓPEZ ALÉN.

